

En busca de nuestro lugar en el mundo. Entrevista a Pablo Blank

Pablo Blank

pabloblank26@gmail.com

Movimiento Campesino de Córdoba – MNCI Somos Tierra

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

Nº2, Julio 2024 (pp. 156-167)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

En busca de nuestro lugar en el mundo. Entrevista a Pablo Blank

Resumen

Entrevista realizada a Blank Pablo integrante de la comercializadora Monte Adentro.

Palabras clave: Movimiento Campesino Córdoba; producción campesina; economía popular, social y solidaria

¿Qué es Monte adentro?, ¿cómo y cuándo nace como circuito socioeconómico?



Monte Adentro es una comercializadora popular nacida y construida desde la propia experiencia del Movimiento Campesino Córdoba. El objetivo fundamental que dio origen a Monte Adentro fue fortalecer y darle mayor vuelo a la comercialización de los alimentos y producciones realizadas por las familias integrantes del Movimiento Campesino, que ya tenían a “Monte Adentro” como marca o nombre de las producciones. Hablamos de producciones realizadas en territorios campesinos y semiurbanos del noroeste de Córdoba: mieles, arropes, dulces de leche de vaca y cabra, quesos de cabra, mermeladas, cabritos, cerdo, pollos, huevos, cremas, yuyos, leña y carbón,

triturados de tomate, zapallo. Se trata de una gran variedad de producciones que tienen que ver con la diversidad propia de la producción campesina. Con el tiempo fuimos incorporando alimentos y producciones de otras familias y organizaciones de Córdoba y de otras provincias avanzando en lo que entendemos tiene que ser una comercializadora popular: una herramienta amplia -una red- que permita comercializar producciones de la agricultura familiar y popular.

Si bien nuestra experiencia de comercialización empieza desde los mismos inicios del Movimiento Campesino (hace más de 20 años) acompañando los procesos de desarrollo productivo que se realizaban en los territorios, fue a partir del 2015 que nos planteamos dar un salto en los procesos comerciales avanzando, en el 2017, en la apertura de dos puntos fijos de venta: los *Almacenes Campesinos Monte Adentro* de *Córdoba Capital* y *Villa Dolores*. Hasta ese momento habíamos tenido las experiencias de participar en Ferias y en la construcción de una Red de Comercio Justo que organizamos en conjunto con una agrupación de estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba. Esa red se organizó en torno al armado de “Campañas de Cabritos” y permitió contar con una herramienta propia que, entre otras cosas, ayudo a aumentar considerablemente el ingreso que recibían los productores por cada cabrito. Después se fueron sumando otros productos y la red se fue ampliando hasta construir una base de consumidores que fue el puntapié para iniciar la experiencia del local de Córdoba capital.

La decisión de avanzar en puntos fijos de venta tuvo mucho que ver con la llegada de Cambiemos al gobierno nacional y lo que implicó en cuanto al retorno de un esquema de políticas neoliberales. En ese momento entendíamos que frente a las consecuencias que iban a tener las políticas neoliberales, no solo las económicas sino también el cuestionamiento al lugar de las organizaciones sociales, necesitábamos

fortalecer aún más el desarrollo de las producciones que desde el inicio había sido un eje central en las estrategias territoriales del movimiento. Entendíamos que ese fortalecer las producciones pasaba fundamentalmente por darle una *mayor sistematicidad a los procesos productivos*. Esto es, mejoras en la calidad de la producción, aumento de volúmenes, mayor conciencia de los procesos económicos que intervienen en los procesos de producción, construcción de herramientas de cálculo de costos, formalización de los productores, habilitación de las producciones, etc. Pero a la vez también requería contar con una herramienta de comercialización capaz de traccionar esa producción generando nuevos puntos de salida. Entendíamos también que avanzar en este sentido era un camino que podía favorecer la generación de trabajo y de arraigo en las comunidades campesinas, en un contexto donde ambas cosas estaban siendo fuertemente cuestionadas. Era también una manera de “atrincherarnos” como organización en torno a un eje de trabajo bien concreto y sentido, como es la producción y que, al mismo tiempo, significaba un eje de dialogo con el resto de la sociedad en torno a una problemática que también estaba siendo fuertemente cuestionada como era la del acceso al alimento. De todas esas discusiones y debates internos que nos dimos es que surgió la idea de avanzar en la apertura de los Almacenes Campesinos de Córdoba Capital y Villa Dolores. Luego, con el paso del tiempo abrimos nuevos almacenes campesinos en Dean Funes, Cruz del Eje y Río seco; territorios donde existen comunidades de familias organizadas tanto en espacios rurales como semi-urbanos.

El último paso que hicimos fue constituir una Mutual para dar cobertura legal a los procesos comerciales que venimos llevando. Siempre desde la idea que se trata de herramientas que tienen que servir y adecuarse a las lógicas y dinámicas propias que hemos ido construyendo en estos años.

¿Qué les implica la apertura de puntos fijos de venta?, ¿Desde qué ideas e improntas llevan adelante la práctica cotidiana de comercialización?

Fue un desafío y un aprendizaje enormes, porque implicó de alguna manera darle mayor sistematicidad y especialización a una tarea que la veníamos haciendo, pero sin la cotidianeidad y la multiplicidad de procesos que implica sostener un punto de venta fijo. De alguna manera fuimos dimensionando con el correr del tiempo todo lo que entra en juego a la hora de llevar adelante procesos comerciales sistemáticos, y entendiendo que muchas de esas tareas requerían no solo capacitarnos sino, fundamentalmente, plantearnos el “¿cómo, por qué, para qué hacerlas?”, haciéndolo desde un lugar distinto al que históricamente nos marcó la lógica del mercado.

Fue un proceso que lo fuimos construyendo y diseñando en la misma práctica, en el mismo hacer, reflexionando sobre lo que estábamos haciendo, y a partir de ello pudimos darle forma a una impronta propia, que tiene que ver con pensar/hacer la comercialización desde una mirada territorial. De alguna manera *trasladamos al ámbito de la comercialización la mirada territorial desde la cual se construyó el movimiento*

campesino y ese fue el marco que nos guio en este nuevo desafío de construir una comercializadora popular.

¿Qué quiere decir esto de “tener una mirada territorial de la comercialización?”

Pensar territorialmente la comercialización tiene que ver con algunas ideas fuerza que nos marcaron el camino y que, sin dudarlo, marcan la identidad de lo que somos. Entre las ideas-fuerza más importantes podemos destacar las siguientes:

Por un lado, pensar los Almacenes Campesinos como núcleos de generación de estrategias; y no solo como puntos de venta a donde los consumidores acceden individualmente a adquirir los alimentos. Cada Almacén Campesino es, en realidad, un núcleo de acción y pensamiento desde el cual se van desarrollando y garantizando distintas estrategias comerciales en función de las herramientas y recursos con los que se cuentan y de las condiciones que existen en cada contexto o territorio. De allí fueron saliendo una multiplicidad de estrategias que van desde el punto de venta fijo, la distribución mayorista a locales (dietéticas, regionales, almacenes), la provisión de alimentos a restaurantes y elaboradores de alimentos, la organización de redes de consumo, el sostenimiento de ferias, etc.

La segunda idea fuerza tiene que ver con platearnos llevar adelante una construcción que dialogue con la realidad, entendiendo que esa es la única manera posible de que dicha construcción pueda sostenerse y crecer. “Pensar desde donde pisan los pies”, dice una vieja frase que nos marcó y nos sigue marcando el camino de la construcción territorial. Eso implica la necesidad de hacer una lectura constante del territorio a partir de entender la comercialización como una práctica activa y no como un mero “vender alimentos”. Para eso se requiere analizar los contextos, posibilidades y procesos que marcan al lugar donde nos toca intervenir; identificar los actores, recursos e intereses que existen; entendiendo que la organización es un actor (una herramienta capaz de posibilitar procesos) en ese territorio en el que actuamos. Es desde esa lectura del territorio que van tomando forma las estrategias y las improntas propias de cada Almacén.

Y finalmente, y quizás la más importante, una idea central sintetizada en la siguiente frase: “solos no se puede”. Esto es, el lugar clave y estratégico que le asignamos a la articulación con otros actores (instituciones, organizaciones, colectivos, etc.) a la hora de pensar y desarrollar las estrategias comerciales. Hablo de la articulación no solo en términos materiales (productos que van y vienen de un espacio a otro), sino también en termino de experiencias construidas y de dinámicas de dialogo que permiten ir construyendo colectivamente los acuerdos y las decisiones que marcan el camino. En nuestro caso estas articulaciones han permitido lograr que las producciones del Movimiento Campesino estén presentes en más de 10 provincias, así como contar en nuestros almacenes con una variedad de alimentos de otras tantas provincias. Pero no solo eso. Las articulaciones con las organizaciones que formamos parte del MNCI Somos Tierra y también con otras redes y experiencias de

comercialización como Alimentos Cooperativos, la Federación Alta Red, los Me. Co. Po. en Buenos Aires, o Ciudad Futura en Rosario, nos han abierto la posibilidad de mirar mucho más allá de nosotros mismos. Nos permitieron construir un horizonte de experiencias posibles que nos sirvieron como faro para nuestra práctica cotidiana. Muchísimo de lo que fuimos haciendo en estos años es resultado de ese intercambio de experiencias y miradas.

¿Cómo impacta a la economía popular, social y solidaria (EPSS) la llegada al gobierno de un nuevo esquema liberal?

Vamos por parte. Primero que nada decir que se trata de un momento por demás complejo porque implica la llegada al gobierno de un esquema ultra-liberal en lo económico y ultra-conservador en lo político, en el contexto de una doble crisis estructural: crisis del capitalismo y crisis del modelo agroexportador. De alguna manera podemos decir que la llegada al gobierno de LLA es resultado de esta doble crisis y, fundamentalmente, del enorme descontento social que se generó producto de la incapacidad del gobierno anterior de encontrar una salida alternativa.

Pero creo que es fundamental poder dimensionar esta doble crisis en la que estamos navegando para no caer en explicaciones simplistas y, fundamentalmente, para poder comprender lo que pasa en nuestro cotidiano.

La crisis estructural del capitalismo está marcada por dos procesos fundamentales y complementarios. Por un lado, el traspaso de hegemonía de Estados Unidos hacia los países asiáticos que, poco a poco, se van constituyendo en el nuevo polo dinamizador de capitalismo global. Por otro lado, el desarrollo de un nuevo patrón tecnológico basado en la electro-tecnología, la virtualidad y la robótica que viene cuestionando de manera profunda la manera de producir, distribuir, consumir y resolver la vida de la sociedad humanas.

A partir de estos procesos fundamentales que marcan el actual momento del capitalismo se han desarrollado otros procesos secundarios que son a la vez consecuencia y síntomas de la crisis:

- La caída de los márgenes de ganancia de la actividad productiva con la consiguiente recesión económica mundial.
- El desarrollo sobredimensionado de la actividad financiera en todas las dimensiones posibles e imaginables (desde los grandes movimientos globales hasta las pequeñas acciones cotidianas que se pueden hacer desde cualquier billetera o entorno virtual).
- La inestabilidad global producto del reordenamiento geopolítico que supone el cambio de hegemonía.
- El golpe mortal al sistema salarial como punto en torno al cual se organizan las relaciones laborales. A un sistema salarial fragmentado y sumamente desigual, en el que conviven sectores de ingresos muy altos con amplios sectores que no

llegan hasta el mínimo y que trabajen en negro, se le suma grandes niveles de precarización y explotación laboral, enormes niveles de desocupación y exclusión del mercado de trabajo y la propuesta del “emprendedurismo” como supuesta salida a la crisis.

- Un enorme incremento de la concentración económica y la desigualdad social a escala planetaria.

Este contexto que opera y condiciona a nivel global se articula con otro particular de la Argentina que tiene que ver con la crisis estructural del modelo de desarrollo basado en la exportación de bienes primarios. Sabemos, por la historia de nuestro país, que se trata de un modelo que al tiempo que genera una dependencia enorme en relación al mercado mundial (precios, insumos, tecnologías y acceso al financiamiento), genera niveles muy altos de concentración económica y desigualdad social y regional. El modelo de exportación de bienes primarios tiene muy poca capacidad de integrar mano de obra a la vez que concentra en la región pampeana los principales recursos de desarrollo económico y de incidencia política.

Por otro lado, este esquema de desarrollo ha generado una desigualdad muy grade en término de correlación de fuerzas a la hora de plantear la posibilidad de avanzar en modelo más equitativo, más integral y más sustentable en términos económicos, regionales, ambiental, social y culturales. Los sectores dominantes argentinos, como los de la gran mayoría de los países periféricos, han sido históricamente reacios a utilizar parte de su margen de ganancia, que en algunas coyunturas históricas han sido extraordinarias, para financiar otro modelo de desarrollo. Evidentemente es necesario construir una gran acumulación de fuerzas sociales y políticas para poder lograr que esa riqueza acumulada en manos de los grupos dominantes, pueda ser utilizada para algo más que su propio enriquecimiento y bienestar.

La salida ultra-liberal y reaccionaria que plantea el gobierno de LLA frente a esta doble crisis, va a implicar un cuestionamiento profundo a la capacidad de reproducción de la vida cotidiana de la mayoría de las familias de nuestro país; a la vez que va a poner en jaque la capacidad de sostenimiento y reproducción de las organizaciones de la EPSS por la competencia desleal al que nos lleva frente a un mercado completamente desregulado y por el ataque directo que se está ejerciendo hacia todo lo que implique salidas construcciones colectivas y organizadas.

¿Cuáles crees que son los desafíos que atraviesa el sector de la EPSS frente a la complejidad del contexto que estamos atravesando?

Creo que el principal desafío que nos toca atravesar a las organizaciones de la EPSS tiene que ver con encontrar el punto de equilibrio entre los valores que nos forman y dan sentido a nuestra práctica, que tienen que ver fundamentalmente con la reproducción de la vida, y las condiciones y posibilidades reales que marca el contexto histórico en el que nos movemos. Creo que la manera en la que demos y resolvamos

ese diálogo, está gran parte de la respuesta en torno a lo posible (y deseable) de hacer en esta etapa.

Hablo de un diálogo necesario porque creo que nos encontramos frente a dos grandes riesgos. Por un lado, el riesgo de quedar atrapados en el pragmatismo de “lo posible”, perdiendo toda posibilidad de transformar algo de la realidad. Por otro lado, el riesgo de quedarnos atrapados en el sectarismo de mirarnos solamente a nosotros mismos y a nuestros propios parámetros en una práctica auto-referenciada, posiblemente deseable, pero que en el fondo tampoco modifica las condiciones que marcan a la realidad cotidiana.

De lo que se trata, en definitiva, es de volver a plantearnos la posibilidad real de construir y sostener nuevos marcos de sociabilidad, que permitan resolver las necesidades cotidianas desde parámetros alternativos a lo que propone el sistema hegemónico. Se trata de un enorme desafío en el contexto de una crisis global y sistémica, en la cual la falta de una alternativa global al capitalismo hace que, lejos de resquebrajarse, los principios regulatorios del capitalismo global, financierizado y neoextractivista, basados en la competencia individual y el mercantilismo desenfrenado, sigan siendo los valores hegemónicos.

Aun así, la crisis es siempre una invitación a la posibilidad de construir, desde otros lugares, nuevas salidas para los problemas que el sistema hegemónico es incapaz de resolver.

¿Cuáles crees que son los caminos por donde transitar este diálogo entre lo deseable y lo posible?

En un momento de tanta complejidad e incertidumbre es difícil encontrar certezas. Quizás de lo que se trata es de poder encontrar algunos mojones o trincheras, desde las cuales acumular fuerza y seguir construyendo. Creo que dos de esos mojones tienen que ver con el *camino* que se viene haciendo y con los *irreductibles* que nos podamos plantear hacia adelante.

Es importante hacer Memoria Histórica y reconciliarnos con lo que hemos podido construir después de mucho camino recorrido. Gran parte de las organizaciones populares que nacimos en los territorios desde la impronta de la resistencia y la construcción territorial, nos fuimos planteando desde nuestros propios orígenes la necesidad de seguir desarrollando o ampliando, lo que ya hacían los pueblos originarios y campesinos/as que habitaban y habitan nuestros territorios: la producción de alimentos sanos y de otros bienes y servicios; la construcción de mecanismos de distribución de los mismos basados en principios de solidaridad.

Si bien nunca dejamos de exigir políticas públicas que vayan en ese sentido, entendimos que era necesaria una fuerza movilizadora desde los propios territorios y organizaciones. para avanzar en aquello para lo cual el estado parecía no tener agenda. Ello lo sintetizamos en el caso de las organizaciones campesinas, en la consigna de “soberanía alimentaria y reforma agraria”. Sabíamos, desde el principio, que se trataba

de un camino a mediano y largo plazo, pero que debía empezar por pasos reales y concretos en el presente, que permitieran demostrar, y demostrarnos, que no se trataba solo de una consigna, sino de un camino posible.

En ese camino fuimos logrando muchos avances que hoy son parte de nuestra acumulación:

- Pudimos desarrollar y sistematizar en distintos territorios del país, una diversidad muy grande de *líneas productivas* con agregado de valor, arraigo y generación de trabajo genuino, que hoy se encuentran a disposición para ser distribuidos en distintos lugares del territorio nacional, tales como: yerbas, legumbres, arroces, carne, hortalizas, frutas, frutos secos, dulces, triturados, embutidos, quesos, huevos, etc.
- Generamos una *red de comercialización* formada por una multiplicidad de experiencias, estrategias y articulaciones a partir de construir y fortalecer estructuras de gestión, acopio, logística y distribución, que permitió sostener espacios de venta y lograr que las producciones de cada región llegaran a distintos puntos del país.
- En articulación con instituciones académicas y con organismos públicos, logramos desarrollar *líneas de capacitación y de innovación tecnológica* que fortalecieron tanto los procesos productivos y comerciales, como la capacidad y protagonismo en el trabajo de los miles de compañeras y compañeros involucrados en esos procesos.
- Logramos garantizar y sostener en el tiempo, *líneas de financiamiento estatal* que no solo hicieron posible el desarrollo de todo lo indicado anteriormente, sino que también marcaron una línea de trabajo y de pensamiento vinculada a la necesidad de una articulación entre estado y organizaciones sociales, que consideramos es central potenciar frente a los desafíos que la globalización capitalista pone a nuestras vidas.

Todos esto es lo que logramos, lo que tenemos. Lo que nos permite decir sin temor a equivocarnos, que la economía campesina, cooperativa, popular, social, solidaria y feminista no es una entelequia, ni se limita a una construcción conceptual. Es una presencia real y concreta que ha permitido resolver en muchos lugares el acceso alimentario, el arraigo y la generación de trabajo desde una perspectiva de soberanía económica, política, cultural y ambiental.

Ahora bien, en el contexto de la doble crisis estructural que mencionábamos anteriormente, nos toca también la necesidad de hacer un análisis sincero y realista de cuáles son las limitaciones y techos de nuestra propia construcción, de nuestras fuerzas y capacidades.

Tenemos más que claro que todo lo que logramos en años de construcción es mucho en relación a nuestro propio espejo, al punto de partida desde donde arrancamos. Pero sigue siendo poco cuando queremos mirar más allá y plantearnos

seriamente ser parte de la solución de los problemas que afectan la vida de las mayorías de nuestro pueblo.

Ahí es donde empieza el verdadero desafío que nos toca atravesar y donde toman sentido los irreductibles que nos marcan por donde avanzar para no quedar subsumidos en las condiciones que fija el sistema hegemónico.

¿Cuáles serían esos irreductibles de la EPSS?

Creo que tienen que ver con la necesidad, en el contexto que estamos atravesando, de reafirmar y redefinir como pilares que sostienen y dan sentido a nuestra práctica transformadora dos conceptos claves: la **solidaridad** y la **unidad**.

Cuando pensamos en la solidaridad la entendemos desde la necesidad de generar prácticas integrales en nuestros propios procesos económicos, sociales y políticos. No se trata solo de pensar la solidaridad en términos de un "otro" con quienes nos vinculamos, elemento que desde ya no deja de ser importante. Sino también, y, sobre todo, la solidaridad como elemento ordenador de nuestras prácticas y a partir del cual nos damos la oportunidad de poder construir nuevas lógicas de resolución, nuevas racionalidades de lo cotidiano.

Por otro lado, cuando hablamos de unidad lo pensamos en término de apuesta a unir y encontrar los puntos en común, entre las distintas experiencias que nos forman y que hacen a la enorme y rica diversidad que tenemos como sector. La búsqueda de la unidad es el antídoto que permite que esa diversidad no tome la forma de la fragmentación, y que por el contrario se constituya en una de las potencialidades más vitales de nuestras prácticas. Quizás un punto central en esta búsqueda tenga que ver con asumir a la economía popular, social y solidaria como el componente central que define el rumbo y el lugar en el mundo actual de las organizaciones sociales y territoriales. No siempre nos hemos definido desde ese lugar, por lo que se trata de uno de los grandes desafíos que nos tocan transitar en esta etapa.

Ahora bien, decía al inicio de la reflexión que necesitamos que estos irreductibles entren en un diálogo real y sincero con las condiciones reales existentes, si es que no queremos caer en los sectarismos auto-referenciales. En este sentido, es fundamental asumirnos como integrantes de una economía capitalista hegemónica que, lejos de rechazar la existencia del estado (economía pública) y del mercado (economía privada), se plantea la coexistencia como punto de partida. Asumir que nos toca transitar en una economía mixta nos lleva a preguntarnos por los roles, lugares y aportes que nos toca a quienes formamos la EPSS, como así también por las articulaciones que podemos realizar con los otros elementos que la componen. Se trata de un debate no solo teórico, sino fundamentalmente, práctico ya que de esas respuestas saldrán delineados los caminos por donde transitar en este intento de búsqueda de equilibrio transformador entre lo deseado y lo posible.

En este desafío, y necesidad, de ir delineando los caminos por donde transitar en el mar de una economía mixta son muy valiosos los aporte que hacen algunos

pensadores como Razeto en términos de los cuatro principios (o caminos) a tener en cuenta en estas economías solidarias: la identidad, la eficiencia, la coherencia y la autonomía.

La identidad entendida como los principios y valores que dan sentido y unidad a la diversidad de experiencias, que nos forman y en los cuales adquiere un lugar central la reproducción de la vida como sentido y horizonte de nuestras prácticas.

La eficiencia entendida como la invitación a asumir la dimensión económica de lo que hacemos y, desde ahí, plantearnos seriamente la sostenibilidad y sustentabilidad de nuestros procesos y construcciones.

La coherencia como apuesta a encontrar un sentido entre los valores que nos forman y las racionalidades que desarrollamos en nuestras prácticas cotidianas.

La autonomía como la búsqueda de asumir el protagonismo de los procesos que construimos, tanto de las organizaciones como de los sujetos que las forman, incluyendo la más que necesaria batalla cultural que debemos darnos en estos contextos para no quedar subsumidos al pragmatismo puro.

¿Cómo crees que es posible desarrollar estos desafíos en un contexto tan complicado, donde la resolución de lo urgente es tan apremiante?

Creo que todo esto que fuimos planteando será posible en la medida que podamos articularlo como parte de un plan de acción estratégico de mediano/largo plazo de las organizaciones sociales, que tenga como uno de sus principales ejes la discusión del rol del Estado, esto es un profundo debate y reflexión sobre el poder en procesos de transición.

Necesitamos poder plantearnos esquemas de desarrollo mixtos, en los cuales sea posible articular soluciones conjuntas entre el estado, el mercado y las experiencias de la economía campesina, popular, social, solidaria y feminista. Esto implica el reconocimiento del rol que podamos asumir las organizaciones del sector en la generación de circuitos socioeconómicos; canales y redes de producción y comercialización con presencia territorial; como así también reconocer por parte de las organizaciones el rol que le toca al mercado como elemento potencialmente dinamizador. Para ello será necesario contar con marcos legales y condiciones materiales que orienten y fomenten esa participación dinamizadora de los agentes del mercado.

No alcanza en esta etapa de resistencia con salir a enarbolar la bandera de un estado presente, cosa que los sectores dominantes -y el liberalismo mismo- también reclaman, pero a los fines de garantizar las condiciones macroeconómicas y de gobernabilidad política que permita la acumulación del capital. Se necesita profundizar el debate sobre esa consigna y discutir el contenido profundo que la constituye a partir de volver a preguntarnos: "¿qué Estado?, ¿para qué y para quienes?" Al tiempo que ir configurando desde nuestra propia práctica concreta las respuestas a esas preguntas.

Quizás sea esta una etapa de “resistencia creativa”, en la cual nos toque a las organizaciones volver a poner en la mesa del debate, tanto interno como público, la discusión en torno a cómo debería ser en las condiciones del siglo XX un modelo de desarrollo posible y sustentable en términos sociales, políticos, económicos, ambientales y culturales, que tenga como eje la reproducción ampliada de la vida.

La organización el campo popular, sobre todas las que hemos avanzado en desarrollo de experiencias económicas vinculada a la producción y comercialización de alimentos y otros bienes o las prestaciones servicios sociales, hemos hecho un gran camino de experiencia en este sentido. Reconocer ese camino, recostarnos en lo logrado, no solo en términos materiales sino también simbólicos, y fortalecer lo acumulado en términos de procesos, será quizás una de las principales trincheras desde donde enfrentar lo actual y lo que se viene.